

***Realizar una obra conforme
a la sección de encarnación
(3)***

***Predicar el evangelio del reino
y hacer discípulos a las naciones***

Lectura bíblica: Mt. 12:28; 24:14; 28:18-20; Mr. 4:26-29; Lc. 17:21; Ap. 6:1-2; 14:4

Día 1

I. Necesitamos seguir al Cordero por dondequiera que vaya (Ap. 14:4) a fin de predicar el evangelio del reino a toda la tierra habitada, con miras a la propagación y desarrollo de la semilla, el gene, del reino para llevar esta era a su consumación (Mt. 24:14; Mr. 4:26):

A. El reino de Dios es Cristo mismo (Lc. 17:21; Mt. 12:28):

1. El Dios Triuno en la humanidad (Col. 2:9) es la semilla, el gene, del reino de Dios que se ha sembrado en los escogidos de Dios, a fin de crecer en ellos, vivir en ellos y ser expresado desde el interior de ellos hasta desarrollarse en una esfera donde Dios rige (Mr. 4:26-29; 1 Co. 3:6-9).
2. El elemento intrínseco de toda la enseñanza del Nuevo Testamento es que el Dios Triuno se encarnó a fin de sembrarse en Sus escogidos y desarrollarse dentro de ellos hasta ser un reino.

Día 2

3. La meta de Dios es que el reino de Dios se desarrolle plenamente:
 - a. En los Evangelios tenemos la siembra de la semilla, el gene, del reino (Mr. 4:3, 14; Mt. 9:35).
 - b. En Hechos tenemos la propagación y diseminación de esta semilla por parte de miles de sembradores, aquellos que recibieron la semilla, el gene, del reino (6:7; 12:24; 19:20).
 - c. En las Epístolas vemos el crecimiento de la semilla, el gene, del reino (1 Co. 3:6, 9b; 2 P. 1:3-11).

- d. La cosecha de esta semilla se encuentra en el libro de Apocalipsis, donde vemos la siega de las primicias y la cosecha (14:4, 15-16; Mr. 4:29; Mt. 13:39).
- e. El reino milenar será el pleno desarrollo de la semilla, el gene, del reino, durante el cual el Hijo será el Rey y todos los vencedores serán Sus co-reyes, el “pueblo que tiene los genes del reino” (Ap. 20:4, 6).
- f. La Nueva Jerusalén, el reino eterno de Dios, es el pleno desarrollo de la semilla, el gene, del reino, que fue sembrado en los cuatro Evangelios por Jesús el nazareno (21:2; 22:1, 3, 5b).

Día 3

B. El Señor Jesús, al ejercer Su ministerio real con miras al establecimiento de Su reino celestial en la etapa de Su encarnación, se consideró a Sí mismo como un Médico, un Pastor y el Señor de la mies (Mt. 9:11-13, 35-38):

1. Él vino a ministrar como un Médico para sanar, recobrar, reanimar y salvar a las personas, a fin de que fueran reconstituídas para ser Sus nuevos ciudadanos celestiales, con los cuales Él pudiera establecer Su reino celestial en esta tierra corrupta (vs. 11-13).
2. Él sintió compasión por las personas al verlas acosadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor; Él vio que ellas estaban afligidas, angustiadas y en una situación desesperada, sin hogar, indefensas, vagando de un lugar a otro (vs. 35-36).
3. El Rey del reino celestial se consideraba no sólo como el Pastor de las ovejas, sino también el Señor de la mies, Aquel que es dueño de la cosecha; debido a que la mies es mucha y los obreros son pocos, debemos rogar al Señor de la mies que lance obreros a Su mies (vs. 37-38; cfr. 1 Co. 3:6-9).

Día 4

C. El Hijo como el centro de la Trinidad Divina, al ejercer Su ministerio real para el establecimiento del

reino de los cielos en la etapa de Su encarnación, no hizo nada por Sí mismo, para Sí mismo ni a Sí mismo; todo lo que Él hacía lo hacía por el Espíritu de Dios y para el reino de Dios el Padre (Mt. 12:28):

1. Este mover de la Trinidad Divina con la coordinación divina exhibe la armonía, belleza y excelencia de la Trinidad Divina, lo cual constituye un excelente y hermoso modelo que la Cabeza estableció para nuestra coordinación como miembros de Su Cuerpo; hoy en día en la vida de iglesia, el Cuerpo de Cristo no ha sido edificado adecuadamente debido a la falta de la coordinación apropiada.
2. Lo que nosotros hagamos no debemos hacerlo solos sino con otros; además, lo que hagamos no debemos hacerlo para nosotros mismos sino para los intereses, el derecho, de Dios sobre esta tierra.

Día 5

D. El evangelio del reino será predicado en toda la tierra habitada para testimonio a todas las naciones antes de que llegue el fin de esta era (24:14); esta predicación, representada por el caballo blanco del primer sello en Apocalipsis 6:1-2, será una señal de la consumación del siglo:

1. El único propósito que Dios tiene en esta era es que el evangelio sea predicado, a fin de que la iglesia como el Cuerpo de Cristo pueda ser edificada, y así la Nueva Jerusalén pueda llegar a Su consumación (Ef. 3:8-11; Ro. 1:1).
2. Los vencedores que predicán el evangelio de la gloria de Cristo serán los jinetes del caballo blanco (Ap. 6:2; 19:11, 13-14).

Día 6

II. El Rey celestial envió a Sus discípulos con Su autoridad para que hicieran discípulos a todas las naciones, a fin de hacer de ellos los ciudadanos del reino con miras al establecimiento de Su reino, que es la iglesia hoy en la tierra (Mt. 28:18-20; Ro. 14:17):

A. Hacer discípulos a las naciones equivale a bautizarlos en la muerte de Cristo (6:3-4), en Cristo

mismo (Gá. 3:27), en el Dios Triuno (Mt. 28:19) y en el Cuerpo de Cristo (1 Co. 12:13):

1. El agua, que representa la muerte de Cristo con Su sepultura, puede considerarse la tumba en la cual se pone fin a la vieja historia de aquellos que se bautizan.
 2. Puesto que la muerte de Cristo se halla incluida en Cristo, y puesto que Cristo es la corporificación del Dios Triuno (Col. 2:9) y el Dios Triuno llega a ser uno con el Cuerpo de Cristo, bautizar a los nuevos creyentes equivale a poner fin a su vieja vida y a hacerlos germinar con una nueva vida, la vida eterna del Dios Triuno, para el Cuerpo de Cristo; en esto consiste bautizar a las personas trasladándolas de su propia vida a la vida del Cuerpo, con miras al reino de los cielos.
- B. Hacer discípulos a las naciones es enseñarles las verdades divinas en la esfera divina y mística para que ellos puedan aprender a Cristo como la realidad que está en Jesús (Mt. 28:20; Ef. 4:20-21):
1. Estamos siendo discipulados para dejar de ser un hombre natural y llegar a ser un Dios-hombre, viviendo la vida divina al negar nuestra vida natural según el modelo de Cristo, el primer Dios-hombre (Mt. 11:28-30).
 2. Todas las enseñanzas divinas y místicas de Cristo, no sólo nos quitan los velos y nos iluminan, sino que además nos alimentan para que crezcamos y maduremos en Su vida divina, a fin de que por medio de nosotros la economía eterna de Dios llegue a su consumación (Ef. 4:15-16).

Alimento matutino

Lc. Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el 17:20-21 reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá de modo que pueda observarse, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros.

Mr. Decía además: Así es el reino de Dios, como si un hombre 4:26-29 echara semilla en la tierra; duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece, sin que él sepa cómo. La tierra lleva fruto por sí misma, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga. Pero cuando el fruto está maduro, en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado.

Lo esencial que se revela en Marcos 4 es la semilla del reino o el gene del reino. El reino de Dios no se produce por medio de actividades ni por organizaciones. El reino de Dios es Dios mismo que se siembra en los seres humanos y se desarrolla en ellos hasta formar un reino.

Nos debe impresionar el hecho de que el reino de Dios no consista de enseñanzas, actividades ni es algo que se organiza. Al contrario, el reino de Dios es el Dios Triuno, quien en Su encarnación, se siembra en Su pueblo escogido, para crecer y desarrollarse en ellos hasta formar un reino.

Esta breve definición del reino declara el elemento intrínseco de toda la enseñanza neotestamentaria ... [El Nuevo Testamento] nos enseña que el Dios Triuno se encarnó para sembrarse en Su pueblo escogido y desarrollarse en ellos hasta formar un reino. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 131-132)

Lectura para hoy

Los cuatro Evangelios revelan al Dios Triuno encarnado. Este Dios-hombre vino a sembrarse en el pueblo escogido de Dios mediante la predicación y la enseñanza. Cuando los escogidos oían Su palabra y la recibían, recibían la semilla, el gene, del reino. Esta semilla, este gene, es el Dios encarnado, el Dios Triuno en la humanidad. En los Evangelios se halla la siembra de la semilla del reino.

En el libro de Hechos está la propagación y expansión de dicha siembra. Aunque los Evangelios también muestran esta propagación, primero, de un Sembrador a doce sembradores, y luego, de doce a setenta sembradores, en Hechos se produjeron cientos y aun miles de sembradores. Éstos eran los que habían recibido la semilla, el gene, y que al recibirla, habían llegado a ser aptos para sembrarla en los demás. De esta manera se lleva a cabo la propagación de la siembra y la semilla.

En las Epístolas, particularmente en 1 Corintios 3, vemos el crecimiento de la semilla, el gene del reino. En el versículo 9 Pablo dice: “Vosotros sois labranza de Dios” ... [Pablo también] dice: “Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios” (v. 6) ... [Aquí] vemos el crecimiento, el desarrollo de la semilla.

El desarrollo adicional del gene del reino se ve en 2 Pedro capítulo 1. Según el versículo 3, el poder divino “nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad”. Estas cosas nos han sido dadas con el fin de que se lleve a cabo dicho desarrollo. En los versículos del 5 al 7 encontramos una descripción del mismo: “Desarrollad abundantemente en vuestra fe virtud; en la virtud, conocimiento; en el conocimiento, dominio propio; en el dominio propio, perseverancia; en la perseverancia, piedad; en la piedad, afecto fraternal; en el afecto fraternal, amor”. Estos versículos presentan los pasos necesarios para que la semilla se desarrolle y madure. Pedro nos muestra que si experimentamos ese desarrollo “os será suministrada rica y abundante entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (v. 11). Así que, en las Epístolas vemos claramente el desarrollo de la semilla del reino.

La cosecha de esta semilla se encuentra en el último libro del Nuevo Testamento, Apocalipsis. Según Apocalipsis 14, primero se producen las primicias y luego la cosecha. Apocalipsis 14:4 habla de los que “fueron comprados de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero”. Luego en el versículo 15 vemos que la “mies de la tierra está madura”. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 132-133)

Lectura adicional: Estudio-vida de Marcos, mensajes 14-15

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. Éstos son los que no se contaminaron con mujeres, 14:4 pues son vírgenes. Éstos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Éstos fueron comprados de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero.

14-16 Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda. Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete Tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura. Y el que estaba sentado sobre la nube arrojó Su hoz en la tierra, y la tierra fue segada.

Las primicias de las que habla Apocalipsis 14 se componen de los que serán co-reyes de Cristo en el milenio. El milenio, los mil años, será el pleno desarrollo del gene del reino. Durante ese tiempo muchos de los que recibieron el gene del reino serán co-reyes de Cristo. En aquel entonces nuestro Padre podrá jactarse ante Su enemigo, diciéndole: “Pequeño Satanás, ¿dónde estás? Estás en el abismo. Satanás, quiero que mires Mi reino. En especial, quiero que mires a todos los que ahora son co-reyes de Cristo. Muchos de los que creyeron en Mi Hijo y recibieron el gene del reino son ahora co-reyes de Él. Mi Hijo es el Rey, y todos los creyentes que vencieron son Sus co-reyes. Satanás, mira al Rey y a los co-reyes. ¡Cuán maravilloso es este reino!”

Nuestro Dios es el Dios perdurable, el Dios eterno, y para Él no existe el elemento del tiempo. “Para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día” (2 P. 3:8). Desde la perspectiva de Dios, los mil años del milenio serán simplemente un día, en el cual exhibirá Su maravilloso reino. Pero para Satanás, la exhibición del reino durará mil años. Durante ese tiempo Satanás estará atado y en el abismo. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 133-134)

Lectura para hoy

Al final del milenio Satanás será soltado, y se le permitirá rebelarse otra vez. En cuanto a esto, Apocalipsis 20:7-8 dice: “Cuando los mil años se cumplan, Satanás será soltado de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog”. Aunque Satanás será el que instigue la rebelión entre las naciones, no podrá tocar a los co-reyes, porque ellos habrán sido transformados por el gene del reino. Todo elemento de rebelión que está en la humanidad caída de los co-reyes habrá sido absorbido por el gene del reino. Por tanto, será imposible que Satanás, el maligno, instigue al pueblo que tiene el gene del reino a que se rebele contra Dios. No obstante, muchos de los que formarán parte de las naciones restauradas lo seguirán. Apocalipsis 20:9 habla del resultado de esta última rebelión: “Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y descendió fuego del cielo, y los consumió”. Las personas de entre las naciones restauradas que no participen en la rebelión serán trasladadas a la tierra nueva.

Dios establecerá un reino eterno en el cielo nuevo y la tierra nueva, y la Nueva Jerusalén será la capital. La Nueva Jerusalén estará compuesta de reyes, los cuales gobernarán las naciones que habrán sido plenamente restauradas. Entonces Dios tendrá un reino eterno, el cual será el pleno desarrollo del gene que fue sembrado en los Evangelios por Jesús el nazareno, quien era el Dios Triuno en la humanidad.

¡Cuán maravilloso es el gene del reino que se sembró en los Evangelios! Finalmente, este gene se desarrollará hasta formar el reino milenario que se menciona en Apocalipsis 20 y el reino eterno de Dios mencionado en Apocalipsis 21 y 22. ¡Alabado sea el Señor por este cuadro del gene del reino y su desarrollo! (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 134-135)

Lectura adicional: Estudio-vida de Marcos, mensaje 15

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. Mas Él, al oír esto, dijo: Los que están fuertes no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.

35 Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia.

36-38 Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban afligidas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a Sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que lance obreros a Su mies.

El Señor aprovechó la oportunidad que la pregunta de los fariseos le proporcionó, para dar una preciosa revelación de Sí mismo presentándose como el Médico. En Mateo 9:12 ... el Señor les decía a los fariseos que esos recaudadores de impuestos y pecadores eran pacientes, enfermos, por lo que para ellos Él no era un juez, sino un médico, un sanador. El Rey del reino celestial, al llamar a la gente a seguirlo para el reino, ministraba como médico y no como juez. El juicio del juez se efectúa de acuerdo con la justicia, mientras que la sanidad que ofrecía tal médico se llevaba a cabo conforme a la misericordia y a la gracia. Aquellos a quienes el Señor constituyó ciudadanos de Su reino celestial, habían sido leprosos (8:2-4), paralíticos (8:5-13; 9:2-8), personas con fiebre (8:14-15), endemoniados (8:16, 28-32), enfermos con toda clase de dolencias (8:16), menospreciados recaudadores de impuestos, y pecadores (9:9-11). Si el Señor hubiera visitado a esa gente miserable con una actitud de juez, todos habrían sido condenados y rechazados ... Más bien, Él vino a ministrarles como un médico para sanarlos, recobrarlos, reavivarlos y salvarlos, a fin de formar en ellos una nueva constitución para que llegaran a ser Sus nuevos ciudadanos celestiales, con los cuales Él pudiera establecer Su reino celestial en la tierra corrupta. Las palabras del Señor aquí implican que los fariseos, justos en su propia opinión, no reconocieron que ellos también le necesitaban como su médico. Ellos se consideraban a sí mismos fuertes; así que, cegados por creerse justos, no sabían que estaban enfermos. (*Estudio-vida de Mateo*, págs. 329-330)

Lectura para hoy

Mateo 9:36 dice: “Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban afligidas y dispersas como ovejas que no tienen pastor”. Esto indica que el Rey celestial consideraba a los israelitas como ovejas, y que Él se consideraba el Pastor. Cuando Cristo vino a los judíos por primera vez, ellos eran semejantes a leprosos, paralíticos, endemoniados y a personas miserables de toda clase, porque no tenían pastor que los cuidara. Ahora, en Su ministerio real, y para el establecimiento de Su reino celestial, Él les ministraba no sólo como Médico, sino también como Pastor, tal como se profetizó en Isaías 53:6 y 40:11.

Todos nosotros necesitamos recibir la visión del Señor Jesús como el Señor de la mies. En Mateo 9:38 el Señor nos dijo que rogáramos al Señor de la mies para que lance obreros a Su mies. Primero, Dios en Su economía tiene un plan que cumplir; luego, Su economía exige que Su pueblo le ruegue, que le pida al respecto. Al contestar la oración de ellos, Dios cumplirá lo que han pedido en relación a Su plan. Muchas veces, cuando sentimos la necesidad de más obreros, clamamos por ayuda. Pero de ahora en adelante, siempre que sienta la necesidad de más obreros, primero debe orar al Señor de la mies, diciendo: “Señor, mira Tu mies, Tú eres el Señor de ella, clamamos a Ti para que lances algunos obreros. Señor, envía más segadores para Tu cosecha”. Orar de esta manera hace una diferencia. Orar así significa que hemos recibido la visión de que nuestro Cristo, el Rey, el Pastor, es el Señor de la mies. Siempre que oremos para que el Señor envíe obreros a Su mies, le honramos mucho al Señor. ¡Qué diferente es esto a simplemente invitar a otros a que le ayuden en su obra! Cuando hacemos esto último, no honramos a Cristo como el Señor de la mies ... Yo creo que los doce discípulos oraron ... al Señor de la mies para que enviara segadores, y Él contestó sus oraciones enviándolos a ellos. (*Estudio-vida de Mateo*, págs. 358, 359-360)

Lectura adicional: Estudio-vida de Mateo, mensajes 27, 29

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. ...Si Yo [el Hijo] por el Espíritu de Dios [el Dios Triuno 12:28 incluyendo al Padre] echo fuera los demonios, entonces ha llegado a vosotros el reino de Dios [el Dios Triuno].

He. ¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el 9:14 Espíritu eterno se ofreció a Sí mismo sin mancha a Dios, purificará nuestra conciencia de obras muertas para que sirvamos al Dios vivo?

Aparentemente, Mateo 12:28 es una palabra simple, pero debemos escudriñar este versículo para ver su significado y revelación profundos. Debemos preguntar: ... “¿No pudo el Señor haber dicho que Él echaba fuera los demonios por Sí mismo para que Su propio reino llegara a las personas?” ... Si el Hijo hubiese hecho esto, hubiese actuado de forma individual ... La manera en que Él echaba fuera los demonios mostraba que era humilde, que no era individualista, que no hacía nada por Sí mismo ni para Sí mismo, sino por el Espíritu de Dios y para el reino de Dios. Él nunca hizo nada por Sí mismo ni para Sí mismo. ¿No es esto hermoso? Esto nos muestra la excelencia presente en la Trinidad Divina.

Esto es ciertamente un buen modelo para nuestra coordinación. El Señor produjo un Cuerpo constituido de muchos miembros, a fin de que todos ellos aprendan de Él. Él laboraba por el Espíritu de Dios y para Dios el Padre. Él nunca hizo nada por Sí mismo ni para Sí mismo. ¿No es éste un buen modelo para que nosotros estemos coordinados en Su Cuerpo? Debemos comportarnos así como nuestra Cabeza ... Hoy en la vida de iglesia, el Cuerpo de Cristo aún no ha sido edificado adecuadamente debido a la falta de la coordinación apropiada. Si queremos estar coordinados con todos los miembros en el Cuerpo, tenemos que aprender de Cristo, nuestra Cabeza, tomándolo como nuestro modelo. No debemos hacer nada por nosotros mismos ni para nosotros mismos. Es posible que yo haga algo conforme a la voluntad de Dios; sin embargo, no debo hacerlo solo sino con otros. Además, lo que haga no debe ser para mi propio beneficio sino para los intereses, el derecho, de Dios en la tierra. Esto algo muy bello, y esta belleza es una verdadera excelencia, un verdadero atributo divino y una excelente virtud que debemos copiar. (*Living in and with the Divine Trinity*, págs. 45-46)

Lectura para hoy

Hebreos 9:14 también revela la Trinidad Divina en Su mover divino. Este versículo nos habla de la sangre de Cristo [el Hijo]. También se menciona a Cristo, el Hijo, quien mediante el Espíritu eterno se ofreció a Sí mismo sin mancha a Dios [Dios el Padre]. Por último, este versículo nos dice que la sangre de Cristo purifica nuestra conciencia de obras muertas para servir al Dios vivo [el Dios Triuno]. La sangre de Cristo es la sangre del Hijo. En 1 Juan 1:7 se nos habla de la sangre de Jesús, el Hijo de Dios.

Hebreos 9:14 dice que el Señor se ofreció a Sí mismo mediante el Espíritu eterno. Una vez más, debemos preguntarnos por qué el Señor no se ofreció a Dios por Sí mismo. ¿Acaso no estaba calificado para hacerlo? Por supuesto que lo estaba, Él podía hacerlo si quisiera, pero no quiso. Así que, Él escogió un canal, un medio para ofrecerse, a saber: el Espíritu eterno.

De nuevo vemos la humildad del Hijo y Su abnegación; además, podemos ver la armonía presente en la Trinidad Divina. El Hijo es el centro de la Trinidad Divina. No debemos olvidar que, como tal, Él no confió en Sí mismo sino en el Padre, no hizo nada para Sí mismo sino para el Padre, y el producto de Su labor benefició al Padre. Él no vivía en Sí mismo, ni por Sí mismo ni para Sí mismo.

Éste es un buen modelo que nuestra Cabeza estableció para Su Cuerpo, del cual todos somos miembros. Como miembros Suyos debemos comportarnos y vivir conforme a lo que Él hacía y era. Cuando hacemos algo, debemos aprender a no hacerlo por nuestra propia cuenta. Debemos laborar, pero no debemos ser los canales, pues necesitamos que alguien sea nuestro canal por el cual podamos hacer las cosas. Además, no debemos ser los beneficiarios de lo que hacemos, sino que alguien más debe recibir el beneficio de lo que hacemos y de lo que somos. (*Living in and with the Divine Trinity*, págs. 47-49)

Lectura adicional: Living in and with the Divine Trinity, cap. 5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. Y será predicado este evangelio del reino en toda la 24:14 tierra habitada, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.

Ap. Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo mon- 6:2 taba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió conquistando, y para conquistar.

El evangelio del reino [Mt. 24:14], que incluye el evangelio de la gracia (Hch. 20:24), no sólo introduce al hombre en la salvación de Dios, sino también en el reino de los cielos (Ap. 1:9). El evangelio de la gracia da énfasis al perdón de pecado, a la redención y a la vida eterna; mientras que el evangelio del reino recalca el gobierno celestial de Dios y la autoridad del Señor. El evangelio del reino será predicado en toda la tierra para testimonio a todas las naciones antes del fin de esta era ... Este testimonio debe extenderse por toda la tierra antes del fin de esta era, el período de la gran tribulación.

En Mateo 24:4 al 14 vemos la verdadera historia relacionada con los judíos, desde la ascensión de Cristo hasta el fin de esta era ... Antes que la gran tribulación venga, todos estos versículos habrán ocurrido. El último asunto será la predicación del evangelio del reino. Yo sí creo que las iglesias en el recobro del Señor cumplirán la comisión de llevar este evangelio a toda la tierra habitada ... Este evangelio elevado será introducido a todos los continentes por medio de las iglesias en el recobro del Señor. Esta predicación, la cual es la señal más firme de la consumación de esta era, se llevará a cabo antes de la gran tribulación. Por tanto, la señal más importante de la consumación de esta era será la predicación del evangelio del reino por toda la tierra habitada. (*Estudio-vida de Mateo*, págs. 724-725)

Lectura para hoy

[Apocalipsis 6:1-8 muestra la apertura de los primeros cuatro sellos, los cuales] son cuatro caballos con sus jinetes, que corren en una carrera de cuatro caballos ... Los cuatro jinetes no son personas materiales sino personificaciones.

El primer sello es un caballo blanco con su jinete, lo cual representa la propagación del evangelio (vs. 1-2) ... Se usa un

arco con una flecha para pelear. Pero aquí sólo se ve un arco sin flecha. Esto indica que la flecha ya se lanzó para destruir al enemigo y que la lucha de Cristo para establecer el evangelio de paz ha terminado y la victoria se ha ganado.

Una corona indica que el evangelio ha sido coronado con la gloria de Cristo (2 Co. 4:4) ... No debemos sentir vergüenza cuando predicamos el evangelio. Más bien, debemos sentirnos gloriosos ... Los que predicán el evangelio llegan a ser los jinetes del caballo blanco.

“Salió conquistando” ... significa que el evangelio ha salido con Cristo para conquistar todo tipo de oposición y ataque. Cuando salí de la China continental en 1949, había allí menos de cuatro millones de cristianos. Cuando los comunistas tomaron el poder, hicieron todo lo posible por resistir, restringir y perseguir a cualquier persona que quería practicar la vida cristiana. A pesar de tal oposición, hoy en día hay ... más de cincuenta millones de cristianos en la China continental. Esto demuestra la victoria que el evangelio ha logrado allí durante los últimos cuarenta años. Durante todas las generaciones, el evangelio ha seguido adelante con Cristo el Victorioso.

Según la Biblia, tenemos que predicar el evangelio para salvar a los pecadores. Todos tenemos que dar fruto. Aunque reconocemos que esto es bíblico, tal vez no demos ningún fruto. Esto significa que no estamos en el caballo blanco. Si predicamos el evangelio, nuestro interés se centra en el reino de Dios. ¿Qué es lo que nos interesa hoy en la tierra? Debemos ser personas que laboren para salvar a otros a fin de edificar el Cuerpo de Cristo para el reino de Dios. La mayoría de nosotros tenemos que trabajar para ganarnos la vida. Pero todos nosotros podemos apartar cierta cantidad de tiempo para los intereses del Señor. Los incrédulos siempre se permiten cierto tiempo para divertirse y entretenerse. Pero nosotros los creyentes tenemos a Dios como nuestra diversión y entretenimiento. No hay pretexto válido para no predicar el evangelio. Debemos montar el caballo blanco para la propagación del evangelio. (*La profecía de los cuatro “sietes” en la Biblia*, págs. 28-30)

Lectura adicional: La profecía de los cuatro “sietes” en la Biblia, cap. 2; Estudio-vida de Mateo, mensaje 61

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, 28:19-20 bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todo cuanto os he mandado...

Discipular a las naciones consiste en hacer que los paganos sean el pueblo del reino, para establecer hoy en la tierra el reino de Cristo, el cual es la iglesia [Mt. 28:19] ... Predicar el evangelio consiste simplemente en traer pecadores a la salvación, mientras que discipular a las naciones equivale a lograr que los gentiles lleguen a ser el pueblo del reino. Hemos sido enviados por el Señor no sólo a traer pecadores a la salvación, sino también a discipular a las naciones. Éste es un asunto relacionado con el reino.

El bautismo traslada las personas arrepentidas de su condición anterior a una condición nueva, poniendo fin a su vieja vida y haciendo germinar en ellos la nueva vida de Cristo a fin de que sean el pueblo del reino ... El Rey celestial, después de llevar a cabo Su ministerio en la tierra, de pasar por el proceso de la muerte y resurrección, y de hacerse el Espíritu vivificante, exhortó a Sus discípulos a que bautizaran en el Dios Triuno a las personas que también se habían hecho discípulos ... Poco después, ... Él los bautizó a ellos y a toda la iglesia en el Espíritu Santo (1 Co. 12:13): a los judíos en el Día de Pentecostés (Hch. 1:5; 2:4) y a los gentiles en la casa de Cornelio (11:15-17). Luego, sobre esta base los discípulos bautizaban a los recién convertidos (2:38) no sólo en agua, sino también en la muerte de Cristo (Ro. 6:3-4), en Cristo mismo (Gá. 3:27), en el Dios Triuno (Mt. 28:19) y en el Cuerpo de Cristo (1 Co. 12:13). El agua, que representa la muerte de Cristo y Su sepultura, puede considerarse como una tumba en la cual se pone fin a la vieja vida de los bautizados ... Bautizar a los nuevos creyentes en la muerte de Cristo, en Cristo mismo, en el Dios Triuno y en el Cuerpo de Cristo hace una sola cosa: por un lado, pone fin a su vieja vida, y por otro, hace germinar en ellos la nueva vida, la vida eterna del Dios Triuno, para obtener el Cuerpo de Cristo. Por lo tanto, el bautismo ordenado aquí por el Señor saca al hombre de su propia vida y lo pone en la vida del Cuerpo para el reino de los cielos. (*Estudio-vida de Mateo*, págs. 833-835)

Lectura para hoy

Somos hechos discípulos para dejar de ser hombres naturales y llegar a ser Dios-hombres que llevan la vida divina negándose a su vida natural según el modelo de Cristo, el primer Dios-hombre (Mt. 28:19) ... Cuando Cristo estuvo en esta tierra, se negó a Su vida natural, a Sí mismo. Él dijo que todo lo que habló no fue palabra Suya, sino la palabra del Padre que lo había enviado (Jn. 14:24). Nunca hizo nada por Sí mismo (5:19, 30). Él lo hizo todo procedente del Padre que lo envió y por Él. Él no era el Enviador sino el Enviado. No vivió a Sí mismo; al contrario, vivió al Enviador, el Padre (6:57a). Éste es el ejemplo del primer Dios-hombre.

Nunca ha existido tal hombre en toda la historia humana. Abraham y Moisés eran buenos, pero no eran Dios-hombres. Después de que Dios se encarnó, hubo un hombre en particular en la tierra que fue un Dios-hombre. Este Dios-hombre no llevó Su vida humana. Al contrario, llevó la vida divina, a Dios mismo, por medio de negar Su vida humana. El Señor llamó a algunos para que le siguieran y vieran cómo vivió a fin de que Él pudiera mostrarles el ejemplo del Dios-hombre. Durante tres años y medio vieron este ejemplo y fueron hechos discípulos por el mismo. En la vida de iglesia, nosotros también somos hechos discípulos por el Señor. La vida de iglesia es una vida en la cual somos hechos discípulos para que dejemos de ser hombres naturales y lleguemos a ser Dios-hombres. A Dios no le importa si usted es un hombre bueno o malo, porque todo lo relacionado con nuestro hombre natural, sea bueno o malo, debe ir a la cruz. Todas las personas naturales deben ser hechas discípulos al ser llevadas a la cruz porque tenemos a otra persona en nosotros. Tenemos otra vida y naturaleza, ambas divinas, según las cuales debemos vivir.

Por una parte, debemos pastorear a la gente impartiendo la vida divina en ella. Por otra parte, debemos enseñarle las verdades divinas en la esfera divina y mística. Ésta es mi carga. (*Los grupos vitales*, págs. 36-37, 57)

Lectura adicional: Estudio-vida de Mateo, mensaje 72; *Los grupos vitales*, mensajes 2, 4, 6; *Estudio-vida de Efesios*, mensajes 46-47; *El vivir del Dios-hombre*, mensaje 13

Iluminación e inspiración: _____

